

Dueña la mano fraterna tantas veces estrechada en tanta vida; los ojos mojados, el desdvario de la cruel certidumbre. Tantos años y todo se engrandece provisto de un sentido que más crece cuando estalla realidad humana en su límite más hondo; tanta vida seductora y llena de merecimientos, esperanza y goce mezclados con dolor y hostilidad y pugna. En uno de los platillos de la balanza oscilante y enigmática pesa ahora la muerte; en el otro, la vida reclama y pesa también porque fue una intensa vida de plenitud y dignidad, aquí y en el país que le dio asilo. Ambos pertenecemos a una generación que como un bosque se va talando. Permanecen sin embargo, marcas, inscripciones en el viento o, en la piedra, faros solitarios sobre la tormenta. Luego, el inevitable olvido o la profundidad de un recuerdo inextinguible como una copa de sabía tendida desde la sombra o desde la luz inefable a los que siguen trascurriendo en una vida de la cual se busca más bien el acontecimiento que lo inteligible de una fuente que mana hacia horizontes inescrutables. Manuel, ya no es necesario gritarte sino decirte dentro del corazón inconsolable. ¿Te acuerdas del Liceo, de la Escuela Normal, de la Asociación de Profesores, de la Reforma Educacional, de nuestro ingreso al Socialismo del cual fuiste un respetado dirigente, del ajedrez, de la poesía que es otro ajedrez contra voces signos, de los niños que resguardábanos del mar furioso en la Colonia de Vacaciones de Constitución, del primer encuentro con Mina, tan cubienta siempre de galas primaverales, tan animosa y llena de incentivos y consuelo contra la adversidad? Comienzan ahora la ausencia y el silencio y el abismo contra nosotros; estas palabras torpes y enmarañadas tratan ahora de agullarte y reconstituirte; palabras de las cuales tal vez fuimos avaros para celebrarte y reconocerte en tu calidad de hombre cardivo, noble, cabal, desinteresado, justo; un gladiador incansable, un compañero, y siempre fundamental porque valoraste la finalidad de tantos esfuerzos y de tantos sacrificios, testimoniando la verdad del hombre, la posibilidad de una v

Mensaje a Manuel Mandujano [manuscrito] Humberto Díaz-Casanueva.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz-Casanueva, Humberto, 1906-1992

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mensaje a Manuel Mandujano [manuscrito] Humberto Díaz-Casanueva. 2 h. ; 33 x 21 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile